

"LAS COSAS VAN MAL Y VAN A TERMINAR PEOR"

**Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia,
obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial
"Compartiendo el Evangelio"
14 de mayo de 2006, quinto domingo de Pascua**

Evangelio de San Juan 15, 1-8

Es importante darnos cuenta que el Señor tiene una serie de comparaciones y por supuesto lo hace con autoridad. En el lenguaje semítico dice: "Yo soy el Pan de Vida"; "Yo soy la Luz"; "Yo soy la puerta"; "Yo soy la Resurrección y la Vida"; "Yo soy el camino, la verdad y la vida"; "Yo soy el Buen Pastor"; "Yo soy la vid" dice y el que está unido a El da frutos. Nosotros somos los sarmientos.

En esta comparación de "Yo soy", nosotros tenemos que estar unidos a El porque es quien tiene la autoridad, es lo más concreto y lo más real. Hay una unión mística muy importante que se llama "unión de pertenencia". Le pertenecemos porque, como bautizados, estamos unidos a El en la Iglesia. Somos sus discípulos, sus seguidores. Tenemos que seguirlo e imitarlo.

Pero si esta pertenencia no es sólida, no es contundente, no es de firmes convicciones, con un lazo íntimo muy fuerte, ante las primeras tentaciones o dificultades internas o externas que tengamos, esa pertenencia se puede debilitar y hasta romper.

¿Cuál debe ser la actitud del creyente hoy? En este mundo que nos toca vivir, en este tiempo de Iglesia, tenemos que avivar, alimentar, sostener, producir y cuidar lo que es la pertenencia. Es nuestra identidad ya que nosotros le pertenecemos a El, al Señor.

Estamos unidos a El.

El es la vid y nosotros los sarmientos.

Hay una sabia comunicación interna entre la vid –el tronco- y los sarmientos. El va alimentando, por medio de su savia, para que esos sarmientos se constituyan, produzcan frutos; y frutos en abundancia.

Ahora bien, si estos sarmientos rompen la transmisión de la savia, se secan. Y si están secos no dan frutos, o dan frutos amargos, como dice la Escritura en el Antiguo Testamento. Entonces viene el Señor y los poda, los quita, los arranca. ¿Y para qué sirven? Para nada porque es rama muerta. Sirven para hacer fuego, pero no para hacer frutos.

En cambio al que pertenece, al que está unido a El, viene algo que también es importante: viene la poda. Los que saben de botánica, saben que hay que podar. Se poda un árbol, una planta, porque significa darle más fuerza. La vid se poda para que, lo que nazca, lo haga con más fuerza, con mucho mejor sabor y mejor producto.

Dios nos poda.

Nos poda en el orgullo, en la envidia, en el amor propio, en las tentaciones. Nos puede podar en el trato irrespetuoso que tengamos para con los demás. Nos va a apodar porque lo que Dios quiere es sacarnos buenos. Como un padre que sabe

corregir a los hijos. Los quiere corregir porque los quiere sacar buenos. Y porque los quiere sacar buenos los corrige.

Hoy la sociedad adolece de esta figura paterna. No dice nada, se calla la boca, viene el consenso y, evidentemente, así las cosas van mal y van a terminar peor.

Nosotros tenemos que estar unidos al Señor para dar frutos en abundancia. Hay una responsabilidad personal que hay que cuidarla.

La vida humana hay que cuidarla: inadie te va a cuidar si vos no te cuidas!

La vida cristiana hay que cuidarla: inadie te va a alimentar en la fe y en la oración si vos no lo haces! Dios va a dar siempre los medios, pero uno tiene que arbitrarlos, distinguirlos y ponerlos en obras.

Seamos concientes a qué cosas estamos llamados:

El discípulo tiene que ser convertido en apóstol.

El discípulo es convertido en misionero.

El discípulo tiene que saber hablar de sí y obrar cosas de Jesucristo y de la Iglesia.

Que seas un buen sarmiento...

Que seas un buen discípulo...

Que seas un buen testigo de Jesucristo resucitado... porque El es.

Les dejo mi bendición.

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús